

## ¿EL FIN DE LA POLÍTICA? CRISIS DE LA REALIDAD FACTUAL Y *BANALIDAD DEL MAL*

*O fim da política? Crise da realidade factual e banalidade do mal*

Carolina Rusca<sup>1</sup>

### RESUMEN

El siguiente artículo se propone recuperar el clásico conflicto entre verdad y política, a partir de la reconstrucción de la reflexión arendtiana sobre las llamadas “verdades fácticas” o “verdades de hecho” y su crisis inédita, a raíz de un entramado de acontecimientos que son estrictamente contemporáneos, pero que se constituyen sobre las bases de un legado del régimen totalitario. El horizonte de trabajo apunta a interrogarnos por la dimensión actual de este nudo conceptual entre verdad y política, sobre la base de la llamada *crisis de los hechos* y de una reactualización del sentido de la *banalidad del mal*, ambos elementos en estrecho vínculo con la emergencia de una serie de fenómenos políticos autoritarios y radicalizados, que hace un tiempo y de manera intempestiva para gran parte del pensamiento político, abandonaron la marginalidad para cobrar una relevancia insoslayable en la arena política global. Al mismo tiempo, nos interesa reconstruir el hilo entre verdad, política y república, a partir de la noción arendtiana de libertad republicana como participación en los asuntos humanos: ¿Es posible que subsista una forma de libertad — que “significa la participación en los asuntos públicos, o no significa nada” según la propia Arendt— en un escenario donde el suelo común, la verdad fáctica imprescindible para la acción política e inherente a ella, se diluye drásticamente?

**Palabras-clave:** verdad - política - libertad

### RESUMO

O presente artigo pretende recuperar o clássico conflito entre verdade e política, baseado na reconstrução da reflexão de Arendt sobre as chamadas “verdades factuais” ou “verdades de facto” e a sua crise sem precedentes, na sequência de uma rede de acontecimentos que são estritamente contemporâneos, mas são construídos com base num legado do regime totalitário. O horizonte de trabalho pretende questionar a dimensão actual deste nó conceptual entre verdade e política, com base na chamada *crise dos factos* e numa reatualização do sentido da *banalidade do mal*, ambos elementos em estreita ligação com a emergência de uma série de fenómenos políticos autoritários e radicalizados, que há algum tempo e de forma inesperada para grande parte do pensamento político, deixaram a marginalidade ganhar uma relevância inevitável na arena política global. Ao mesmo tempo, estamos interessados em reconstruir o fio entre a verdade, a política e a república, com base na noção de liberdade republicana de Arendt como participação nos assuntos humanos: É possível persistir uma forma de liberdade —que “significa participação nos assuntos públicos, ou não significa nada”, segundo a própria Arendt— num cenário onde o terreno comum, a verdade factual essencial para a ação política e inerente a ela, é drasticamente diluída?

**Palavras-chave:** verdade- política – liberdade

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Secretaria de Relaciones Internacionales Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales, Profesora Asistente en Teoría Política I (Clásica).

*Pero acaso el aspecto más impactante y temible de la huida alemana de la realidad,  
sea el hábito de tratar a los hechos como si fueran meras opiniones.*  
Hannah Arendt<sup>2</sup>

El concepto de verdad es acaso el mayor de los grandes tópicos de la historia de la filosofía que entra en crisis al interior del pensamiento alemán del siglo XX –sobre todo en su matriz heideggeriana, aunque no exclusivamente– en el que se forma Hannah Arendt. Aunque es cierto que el nexo entre verdad y política puede remontarse hasta “la cuestión de la mentira noble” de Platón – cosa que Arendt discutía fuertemente y consideraba un error de interpretación de la obra platónica<sup>3</sup> –, toma una intensidad y una perspectiva particulares en algunos momentos de la historia del pensamiento político.

En este sentido, uno de los puntos más relevantes de la modernidad filosófico-política es el ocaso de la verdad como ordenador de los gobiernos: es el propio Thomas Hobbes, autor insigne de la fundación de la modernidad política, quien en su traducción latina del Leviatán aludía a la autoridad y no a la verdad como hacedora de las leyes –*auctoritas non veritas facit legem*–, sin duda uno de los anclajes de la génesis de la soberanía. Hacia finales del siglo XVIII, el afamado debate entre Immanuel Kant con sus más de setenta años y un joven Benjamin Constant, tenía como epicentro la pregunta acerca de la mentira y la política, o en términos kantianos, la pregunta por un pretendido derecho a mentir por filantropía. De alguna manera, allí dialogaban el viejo y el nuevo régimen, expresaban otra arista de un conflicto clásico entre filosofía y política, y Constant, mientras contemplaba la persecución y la represión brutales a los enemigos del régimen revolucionario, se alzaba sobre la licitud e incluso la potestad de la mentira frente a *La Terreur* de finales de siglo<sup>4</sup>.

En los años posteriores a la caída del nazismo y el fin de la segunda guerra mundial, Arendt dedicó gran parte de sus reflexiones a la cuestión del enlace entre verdad y política. Este tema ya estaba presente en su opera prima *The origins of totalitarianism* de 1951, donde la autora desarrolla la idea de la instauración de la mentira organizada como uno de los elementos más novedosos de los regímenes totalitarios, el hecho inédito de que “la diferencia entre la verdad y la falsedad pudiera dejar de ser objetiva y convertirse en una simple cuestión de poder y habilidad, de presión y de

---

<sup>2</sup> ARENDT, Hannah. “Las secuelas del régimen nazi. Informe desde Alemania”. En *Ensayos de Comprensión 1930-1954. Op. cit.*, p. 305.

<sup>3</sup> Cfr.: ARENDT, Hannah. “Verdad y política”. En: *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios para la reflexión política*. Madrid: Ariel, 2016, pp. 355-356.

<sup>4</sup> Véase: KANT, Immanuel y CONSTANT, Benjamin. *¿Hay derecho a mentir? La polémica Immanuel Kant-Benjamin Constant sobre la existencia de un deber incondicionado de decir la verdad*. Madrid: Tecnos, 2012. Nos interesa recalcar aquí una cuestión. La discusión inicia con la intervención de Constant en un panfleto, afirmando que cualquier comunidad constituida sobre el principio del “filósofo alemán” de que jamás es lícito mentir, es sencillamente imposible, porque nos llevaría al punto de afirmar que la mentira dicha a un asesino que nos preguntase si un amigo nuestro perseguido se refugia en nuestra casa sería un crimen. Casi dos siglos más tarde, la misma posición que Constant tomará Vladimir Jankélévitch en su *Tratado de las virtudes*, al afirmar incluso que si un policía alemán, si “los verdugos de Auschwitz y los estranguladores de Tulle” vienen a buscar a un refugiado, el más sagrado de los deberes es mentir a los enemigos del hombre y los asesinos de la verdad, porque “esa verdad que se les pretende decir no se hizo para ellos”.

infinita repetición”<sup>5</sup>. Incluso en textos breves anteriores a *Los orígenes del totalitarismo* como “Aproximaciones al problema alemán”<sup>6</sup> de 1945, Arendt ya identifica el lugar central de la cuestión de la verdad y la mentira en el surgimiento y el desarrollo del nazismo. No obstante, es en los años sesenta cuando esta cuestión se convierte en un tópico fundamental de su pensamiento, a partir de la publicación de su informe sobre Adolf Eichmann, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, de 1963. A raíz de las controversias suscitadas por la publicación de esta obra en paralelo con el emergente negacionismo sobre los regímenes totalitarios, el concepto de verdad adquiere una centralidad en la obra arendtiana, que se manifiesta no sólo en sus artículos específicos – como *Truth and Politics* (1967) o *Lying and politics: reflections on the Pentagon papers* (1971) – sino en la pregunta sostenida acerca de la articulación política de conceptos elementales como libertad (de expresión y participación), verdad, mentira, opinión y juicio. Según la filósofa alemana, el origen del éxito del negacionismo instalado por los gobiernos totalitarios, descansa en la destrucción del sentido común llevada al extremo, dejando así un suelo fértil para la eliminación de las “verdades de hecho”, que han mostrado ser las más vulnerables y, al mismo tiempo, las más relevantes en términos políticos.

En el siguiente trabajo nos proponemos analizar cómo una de las novedades más aciagas del totalitarismo – la disolución de los hechos en opiniones a partir de la instauración de la mentira organizada – trastoca las formas clásicas del interrogante por el vínculo entre verdad y política. Habiendo dejado el totalitarismo como uno de sus legados en las democracias posttotalitarias una nueva forma de crisis de la política, la crisis de los hechos, nos obliga a preguntarnos el escenario político actual ¿Es posible que la política sobreviva a la a la pérdida de la realidad factual? ¿O bien debemos resignarnos a la antipolítica, a la pospolítica o al fin de la política, a la sola discusión sobre si los hechos sucedieron o no, quedando así la discusión posible reducida a “el constante moverse y revolverse en la esterilidad total”<sup>7</sup>?

En este sentido y antes de embarcarnos de lleno en la cuestión del nudo verdad y política, es necesario destacar la manera particular en la que esta crisis de la realidad fáctica se enmarca en la llamada *crisis de la política*, como un fenómeno casi constante y omnipresente de nuestra época. Esta crisis se caracteriza por trascender el problema de sus instituciones o sus conceptos centrales en un orden histórico determinado, para alojarse en el sentido de la práctica política misma, como esfera articuladora de donde emerge la propia posibilidad de su superación. En este estado de situación, el eje del binomio verdad y política toma un rol preponderante, que ha estado ausente o ha tenido un alcance tan significativo en otros momentos –crisis de autoridad, la crisis de la representación, la crisis del sistema de partidos, etcétera– o en otros términos: un análisis histórico-crítico de la crisis

<sup>5</sup> ARENDT, Hannah. *Los orígenes del Totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1999, p. 416.

<sup>6</sup> Texto editado en *Ensayos de Comprensión 1930-1954*. Junto a este texto también encontramos “A la mesa con Hitler” o “Secuelas del régimen nazi. Informe desde Alemania”, textos de comienzos de los años cincuenta, muy anteriores al juicio a Eichmann y más lejanos aún de sus investigaciones sobre el juicio kantiano en sus conferencias de 1970. Sin embargo, ya en estos escritos se encuentra instalada la preocupación arendtiana por la articulación entre el totalitarismo y la capacidad de juzgar a partir del trastocamiento de las verdades de hecho.

<sup>7</sup> ARENDT, Hannah. “Verdad y política”. *Op. cit.*, p. 395.

de la política en el escenario actual de las democracias posttotalitarias y el capitalismo global, debe necesariamente incluir la pregunta por la relación entre verdad y política, porque es uno de los fenómenos fundamentales que nos permiten comprenderla.

Por último, nos interesa en esta ocasión poner también el foco en el interrogante acerca de aquello que enlaza verdad y República, que tomando como eje gravitacional la libertad republicana, podríamos ensayar de este modo: ¿Es posible el ejercicio de la libertad republicana, — aquella que en términos arendtianos “significa la participación en los asuntos públicos, o no significa nada”<sup>8</sup> — en un mundo en el que las verdades de hecho, el consenso último sobre el que se erige la posibilidad de actuar, se desvanecen? ¿Cuál es el poder de la verdad? Si bien en principio la justicia, la igualdad o la libertad parecieran ser mucho más valiosas políticamente, e intuitivamente carece de sentido preguntarse por la verdad en relación a la política como experiencia que habilita la libertad, quizás hoy cabe preguntarse si ella sigue siendo posible en un mundo incapaz de dar testimonio real de lo que existe. Si tal como recuperaba Arendt de Madison<sup>9</sup>, el poder está en la opinión, por tanto esta es prerequisite indispensable del poder, ¿qué sucede cuando las verdades de hecho ya no configuran opiniones, si no que ese proceso se invierte?

Es al menos llamativo que en las teorías republicanas contemporáneas, omitan por lo menos la posibilidad de que los cimientos esenciales de un régimen republicano corran riesgo cuando las verdades de hecho desaparecen, se tergiversan, se reemplazan, conviven con su reverso que, como decía Montaigne, tiene mil formas y un campo de apertura infinito. En todo caso, encontramos en gran parte de estas teorías en sus diferentes corrientes internas, la contundencia de la libertad de expresión dentro de la idea de libertad a la que se suele oponer, como enemigo interno y natural, la figura del César. Libertad de expresión que, como advirtió Arendt hace ya tiempo “es una farsa, a menos que se garantice la información objetiva y que no estén en discusión los hechos mismos”<sup>10</sup>. Sin embargo, y aquí una hipótesis de lectura, una vez más el republicanismo arendtiano da la nota y devela otra línea de análisis con la que nuevamente se distancia de estas vertientes y se sitúa en un lugar de absoluta singularidad, al advertir hace ya más de medio siglo el advenimiento de un problema antiguo pero rediseñado, con dimensiones propias del mundo posttotalitario. Esa singularidad radica en el carácter decisivo del vínculo entre las verdades de hecho y la libertad, siendo la conservación de las primeras condición de posibilidad para la segunda, y por consecuencia para la existencia de un régimen republicano. Al respecto de esta conexión entre verdad y política, nos interesa al menos mencionar — ya que no es posible aquí un desarrollo exhaustivo de esta cuestión — que mientras en otros elementos del republicanismo arendtiano persiste fuertemente la herencia romana, aquí se hace presente con claridad su lectura de Grecia. Para los griegos el vínculo de la República con la verdad ocupaba un lugar en sus reflexiones; la cuestión del conocimiento, la discusión sobre sofistas y filósofos, la relación entre verdad y opinión, constituyen el conjunto de

<sup>8</sup> ARENDT, Hannah. *Sobre la revolución*. Buenos Aires: Alianza, 2006, p. 300.

<sup>9</sup> Cfr.: ARENDT, Hannah. “Verdad y política”. *Op. cit.*, pp. 357-360.

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 364.

problemáticas que atraviesa de principio a fin la muerte de Sócrates como hecho político. En las grandes obras políticas romanas, sin embargo, esta cuestión se encuentra ausente, no hay menciones de la palabra *veritas* vinculadas a la República, no pareciera ser una preocupación en las reflexiones sobre la oratoria y la retórica romanas.

Volviendo a nuestro punto, Arendt se ocupa específicamente de esta articulación en su ensayo *Verdad y Política* de 1967, que nace como respuesta a las controversias suscitadas por la publicación de *Eichmann en Jerusalén*, y según sus propias palabras, a la enorme cantidad de mentiras respecto de lo que ella había escrito y de los hechos acontecidos. En este sentido, Arendt deja de lado la discusión sobre las verdades científicas y filosóficas para ocuparse estrictamente de la verdad factual, los hechos y acontecimientos que ocurren en el campo político, que son “el producto invariable de los grupos de hombres que actúan y viven juntos”<sup>11</sup>. Lo opuesto a estas verdades entonces, no son los errores, las ilusiones o las opiniones, sino la falsedad deliberada, la mentira lisa y llana, y el engaño, cosa que dice Arendt, pese a que la historia de este conflicto es antigua y compleja, resulta “[...] significativo o más bien extraño, que en el largo debate sobre el antagonismo entre verdad y política, desde Platón hasta Hobbes, nadie al parecer jamás creyera que la mentira organizada, tal como la conocemos hoy en día, podría ser un arma adecuada contra la verdad”<sup>12</sup>.

Es importante destacar que Arendt se ocupa de distinguir la mentira organizada o falsedad deliberada sobre la que nos ocuparemos centralmente, de aquellas mentiras que “bien pueden merecer la consideración de herramientas relativamente inocuas en el arsenal de la acción”<sup>13</sup>, es decir, herramientas propias de la oratoria política, del debate y la discusión por medio de las palabras y la persuasión. Se trata, en palabras del propio Cicerón en su *Bruto o de los ilustres oradores*, de los fines que puede proponerse el orador en su arte: “convencer al auditorio, deleitarle o excitar sus afectos”<sup>14</sup>. Así, la relativa inocuidad de estas mentiras propias de la persuasión, difieren sustancialmente de la mentira organizada en la medida dice Arendt, en que no pretenden destruir la realidad sino que suponen un ocultamiento, que no pretende engañar a todos si no al enemigo, incluso sobrevivir. Efectivamente, el discurso político está cargado y se nutre de un campo ilimitado de artilugios propios de la retórica y la persuasión, pero son esos recursos, derivas de la libertad humana, elementos propios de la acción política, mientras que la mentira organizada, aunque también debe su existencia a la libertad, se encuentra en las antípodas en la medida en que significa, como intentaremos analizar, la destrucción de la política en un régimen republicano.

Las verdades de hecho, decíamos entonces, son políticas por naturaleza. Aquellas que se pretenden ocultar o reemplazar por la mentira organizada, remiten a acontecimientos que lejos de ser secretos, están a la vista de todo el mundo, siempre hay muchos implicados, actores, testigos y espectadores; incluso aunque ocurra en el campo privado, en el momento en que se habla de ella en

---

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 352.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 355.

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p. 350.

<sup>14</sup> Cicerón. *Bruto o de los oradores*. Madrid: Gredos, 2016, p. 42.

el espacio público con otros y se vuelve un asunto común, se torna política. La falsedad deliberada — que Arendt aún consideraba un fenómeno marginal, afirmación que hoy nos costaría mucho sostener— o el intento de cambiar la crónica de los hechos nos dice, “es una forma de *acción*”<sup>15</sup>. Su antítesis es el simple relato de los hechos, la aceptación de las cosas tal como son, su divulgación, todo lo que puede ser usado legítimamente por la política. Pero sólo cuando la mentira organizada cobra existencia y amenaza la realidad, las verdades de hecho se vuelven “un factor político de primer orden”<sup>16</sup>.

En su artículo “La mentira en política” —que Arendt incluyó en un libro sobre el que, siguiendo nuestra hipótesis, podríamos especular que no casualmente tituló *Crisis de la República*— afirma que la deliberada negación de la verdad fáctica, y la capacidad de actuar deben su existencia a la misma fuente: la imaginación, y sobre todo, la libertad<sup>17</sup>. La mentira organizada es la otra cara del carácter contingente de la realidad objetiva, que nunca es *necesariamente* cierta. Junto a la acción política, ambas afines a cambiar el mundo, descansan sobre el hecho de que los hombres son *libres* en ese sentido. De aquí se desprende a nuestro juicio, otra línea de análisis de la crítica radical de Arendt a la filosofía de la historia, y con ella a la gran tradición filosófica y su retirada del mundo de los asuntos comunes. El gran problema de que las filosofías modernas hayan sido estériles para explicar la horrible novedad del surgimiento de los totalitarismos, es que además hayan “ideado todas las clases de necesidad, desde la dialéctica de un mundo del espíritu o de las condiciones materiales hasta las necesidades de una naturaleza humana presuntamente invariable y conocida”<sup>18</sup>. En su resistencia a aceptar la pura arbitrariedad e imprevisibilidad del mundo de los asuntos humanos, el hecho de que siempre y cada vez las cosas podrían haber sido de otra manera, que para Arendt no es más que el precio de la libertad, obturaron también toda posibilidad de análisis de la vinculación entre las verdades de hecho, la política y la inédita mentira organizada. De igual forma, en esa retirada de la arena pública que Arendt alega insistentemente, la filosofía tampoco prestó atención al vínculo entre la mentira y la política, aquella como resultante de la libertad (de negar el mundo), sino que opuso a la verdad la inclinación pasiva al error, a ser víctimas de la ilusión y del equívoco.

Entonces decíamos, la falsedad deliberada como posibilidad es una consecuencia de la libertad, al mismo tiempo que su amenaza más evidente, ya que la esfera de los asuntos públicos,

[...] está limitada por las cosas que los hombres no pueden cambiar según su voluntad. Sólo si respeta sus propias fronteras, ese campo donde tenemos libertad para actuar y para cambiar podrá permanecer intacto, a la vez que conservará su integridad y mantendrá sus promesas. En términos conceptuales, podemos llamar verdad a lo que no logramos cambiar; en términos metafóricos,

<sup>15</sup> ARENDT, Hannah. “Verdad y política”. *Op. cit.*, p. 382. El resaltado nos pertenece.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, p. 384.

<sup>17</sup> ARENDT, Hannah. “La mentira en política”. En *Crisis de la república*. Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2015. p. 13.

<sup>18</sup> ARENDT, Hannah. “Verdad y política”. *Op. cit.*, p. 371.

es el espacio en el que estamos y el cielo que se extiende sobre nuestras cabezas<sup>19</sup>.

Cuando Arendt evalúa la manipulación de los hechos a escala global, acercándose progresivamente a la realidad que nos asiste hoy, afirma que el problema ya no radica en la sustitución de la verdad de hecho por la mentira organizada, sino en la destrucción del sentido por el cual establecemos el rumbo en el mundo común. La profundización del estado de situación que describe Arendt, más de cincuenta años después, nos enfrenta a lo que podríamos llamar ya no la “mentira organizada” que trajeron los totalitarismos, si no la *industrialización masiva de mentiras* que conviven con la verdad fáctica, cuyo crecimiento exponencial se encuentra habilitado por la aceleración y la viralización que permiten las redes sociales y la virtualización de la escena pública. Esta pérdida de sentido, la incapacidad de poder decir lo que *es* no frente a una mentira, si no frente a una multiplicidad de versiones simultáneas de los hechos, al desdibujamiento de los límites entre opiniones y verdades fácticas que acontece cuando las opiniones configuran los hechos y no al revés, perdemos el suelo común sobre el cual la libertad política en su sentido profundamente republicano, puede tener lugar. Cuando no existe un consenso básico sobre la realidad concreta, sino que ella misma es el constante objeto de deliberación y la conversación públicas, la participación política como ejercicio de la libertad queda severamente trastocada, reducida en gran parte a la disputa por la verdad de los hechos.

La mentira organizada, incluso a través de elaboración de imágenes ficticias, partía de la máxima de que “todos los hechos pueden ser cambiados”<sup>20</sup> y tenía entre sus objetivos principales engañar al enemigo extranjero reemplazando la realidad factual por una versión falaz de las cosas, a riesgo incluso de que pudiesen convertirse en realidad para todos. Lo que hoy en cambio llamamos *industrialización masiva de las mentiras de hecho* no pareciera interesarle — o al menos no solamente — transformar una mentira en realidad, sino enfocarse más bien en la destrucción total de la realidad y con ella, de la práctica política en términos republicanos, mediante la transmisión constante de mensajes en múltiples direcciones sobre un mismo hecho a través de recursos técnicos comunicacionales de síntesis visual cuyo conocimiento de su funcionamiento carece la gran parte de la población. Este espiral de sobreinformación rompe además la temporalidad propia de la política, ya que cuando el pasado está abierto a la acción a tal punto como si se tratase del futuro, no hay suelo firme a partir del cual iniciar algo nuevo, y caemos en una especie de pantano, en aquel “constante moverse y revolverse en la esterilidad total” al que se refería Arendt, es decir, en un lugar de donde literalmente nada puede *nacer (iniciar)*. En otras palabras, el resultado de esta operación es que la libertad entendida en términos arendtianos como participación en los asuntos públicos ya no es ni puede ser un fin en sí mismo, sino que tiene como objetivo constante dirimir la verdad de los hechos.

---

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p. 402.

<sup>20</sup> ARENDT, Hannah. “Las secuelas del régimen nazi. Informes desde Alemania”. *Op. cit.*, p. 305.

Siguiendo la idea de Arendt de que la mentira es una forma de *acción*, le corresponde entonces el carácter de irreversibilidad, que en lo que hemos llamado su forma industrializada se vuelve quizás aún más evidente: no hay desmentida ni contraofensiva posible que logre revertir los efectos de la mentira pronunciada, ya está en el aire y con ella deja un horizonte abierto, imprevisible, de potenciales verdades sin ningún terreno sobre el cual actuar. De esta forma, la *industrialización de las mentiras de hecho* ya no se limita al engaño sino que deriva en la destrucción del espacio público, la pérdida de aquello que es condición constitutiva del “estar juntos” como pluralidad, la cosa pública en su significado más llano de espacio permanente y estable sobre el cual se consolida el mundo común a partir del cual podemos orientar la acción política. En su lugar, proliferan y conviven múltiples versiones de lo real que se ofrecen como cualquier otro bien de consumo, a la espera de un consumo público masivo pero a la vez individual, versiones adaptables, capaces de satisfacer a diferentes subjetividades, relatos que en palabras de Arendt son capaces de ajustarse al vacío y “[...] aún más, a ciertos anhelos fundamentales”<sup>21</sup>.

Aquí nos interesa detenernos en la manera en que Arendt anticipó la destrucción del sentido de orientación en el mundo común como legado fatídico e inédito del totalitarismo. Legado que hoy se afianza en los discursos más violentos de los fascismos y los regímenes autoritarios actuales a escala global, exacerbados y acelerados por la virtualización del espacio público, que ya no requieren de las formas tradicionales de violencia estatal como el terrorismo de Estado característico de las dictaduras latinoamericanas del siglo XX. Pero sí parecen depender, e incluso formar un entramado — junto a elementos estructurales como las profundas crisis económicas — de esta destrucción de sentido, a partir de la industrialización de mentiras de hecho, la manipulación masiva de los hechos, la anulación de las categorías verdad y mentira, y la eliminación decisiva de la realidad fáctica. La transformación de la realidad en posibilidad, la libertad de mentir, negar la realidad o tergiversarla de la manera más conveniente montada sobre la supuesta libertad de expresarse, ese relativismo casi nihilista que suele empuñarse como la esencia de la democracia, “en realidad se trata, por supuesto, de un legado del régimen nazi”<sup>22</sup>.

Mientras tanto, la verdadera libertad de expresión, aquella que cuenta con una realidad común sobre la cual expresarse y disputar el sentido, no se encuentra amenazada por tiranías que pretendan imponer un discurso monolítico o una opinión única que anule todas las demás, sino fundamentalmente por quienes ignoran la diferencia entre hechos y opiniones, prescinden de la verdad fáctica y manifiestan su opinión no como la única válida, sino tan válida y real como todas las demás existentes. Esta forma de simple irreflexión no es consciente e intencionadamente malvada, y tampoco es estupidez; es sin duda banal en el sentido en que Arendt se refería a la *banalidad del mal*. Es otra forma — promovida e intensificada por los grandes poderes concentrados y sus perfeccionadas técnicas de manipulación de la información y multiplicación de canales de

<sup>21</sup> ARENDT, Hannah. “Aproximaciones al problema alemán”. En *Ensayos de Comprensión 1930-1954*. *Op. cit.*, p. 141.

<sup>22</sup> ARENDT, Hannah. “Las secuelas del régimen nazi. Informes desde Alemania”. *Op. cit.*, p. 305.

“expresión” — de huida de la realidad, renunciar a la capacidad de diferenciar lo real, la verdad de hecho de la opinión, como lo correcto de lo incorrecto y lo bello de lo feo. Los peligros inminentes ante estas formas contemporáneas del mal banal son los que advierte Richard Bernstein: “En una situación tal, un líder autoritario puede aprovecharse de las ansiedades que la gente experimenta y desdibujar exitosamente la distinción entre las mentiras y la realidad”<sup>23</sup>. Ante una realidad que se ha radicalizado en su carácter fortuito y arbitrario, un mundo fragmentado en el que “el sentido común compuesto de empleos, estabilidad y movilidad social se ha esfumado”<sup>24</sup>, cualquier relato consistente que prometa alguna forma de permanencia, por más fantasioso que pueda ser, será concebido como real.

Para concluir, nos queda a continuación la pregunta sobre *qué hacer*, si lo que queremos es recuperar la dignidad de la política. ¿Cómo enfrentar la derrota de la verdad? ¿Cómo reconstruir la esfera de lo político desde sus escombros, en el horizonte de un régimen republicano, democrático, asumiendo a su vez a la democracia como el terreno de la no-verdad — en el sentido de la opinión, discurso, consenso y conflicto, pluralidad de perspectivas, deliberación, retórico y disuasión — que al mismo tiempo necesita a las verdades de hecho como suelo firme para subsistir al legado totalitario? En ese sentido, Arendt advierte: “Para este problema no hay remedio. No es más que la otra cara del incómodo carácter contingente de toda la realidad objetiva. Ya que todo lo que ha pasado de verdad en el campo de los asuntos humanos podría haber sido de otra manera, las posibilidades de mentir son ilimitadas, y esta ausencia de límites contribuye al propio fracaso”<sup>25</sup>. Efectivamente, la *industrialización de mentiras de hecho* como fenómeno de la escena política posttotalitaria y de la era de la virtualización de la conversación pública —fenómeno que a nuestro juicio ya no podemos excluir si queremos comprender las condiciones de la práctica política actual —, no pareciera tener salida mientras la realidad siga siendo lo que es, contingente y arbitraria. Intentar además limitar la circularidad de las derivaciones infinitas de mentiras de hecho que se crean, se copian, se comparten, se recortan, se mezclan, circulan y se replican nuevamente en los medios tradicionales de comunicación no parece posible. Frente a esto, los grandes discursos sobre el realismo político, *la verità effettuale della cosa* y sus versiones contemporáneas, aquellas máximas como “la única verdad es la realidad” se revelan hoy, de mínima, impotentes ante la pérdida de consensos básicos sobre lo real como único factor estabilizador de lo impredecible de los asuntos humanos.

No obstante, y pese a la irremediable contingencia de la realidad y sus efectos, nuestra autora esboza tímidamente dos posibles caminos para dar batalla. Quizás no esté todo dicho, si aún quedan instituciones que alojan la verdad, como las universidades y los tribunales, las ciencias históricas y las humanidades que investigan, protegen y transmiten las verdades de hecho, la

---

<sup>23</sup> BERNSTEIN, Richard. *¿Por qué leer a Hannah Arendt hoy?* Barcelona: Gedisa, 2019, p. 79.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> ARENDT, Hannah. “Verdad y política”. *Op. cit.*, p. 393.

información sin la cual, literalmente, “no sabríamos dónde estamos”<sup>26</sup>. La segunda posibilidad de revertir esta situación radica en el mismo lugar que le da origen. Si el problema de las verdades de hecho es que pertenecen al mismo campo de la opinión, es decir a la pluralidad y a la vida pública — por ende nunca son necesariamente ciertas y sobrevive a ellas un margen en el que nunca están a salvo de la duda— eso significa que siempre hay otros implicados, que siempre habrá otros que puedan dar testimonio de la existencia de un hecho. No bastará con negarlo, con adueñarse del pasado, ni con que una gran cantidad de personas no crean en su existencia para eliminarlo del mundo. En todo caso, eso requiere de la omnipotencia para la destrucción radical para eliminar un hecho, a todos sus contemporáneos “y extender ese poder a todas las bibliotecas y a todos los archivos de todos los países de la tierra”<sup>27</sup>. Mientras eso no sea posible, nos queda sostener la pregunta por cómo rescatar la práctica política ante un presente y un futuro que se nos presentan, en el sentido cabal de la palabra, *inciertos*.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDDT, Hannah. *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios para la reflexión política*. Traducción de A. Poljak. Madrid: Editorial Ariel, 2016.
- ARENDDT, Hannah. *Ensayos de Comprensión 1930-1954*. Traducción de A. Serrano de Haro. Madrid: Caparrós Editores, 2005.
- ARENDDT, Hannah. *Los orígenes del Totalitarismo*. Traducción de G. Solana. Madrid: Taurus, 1998.
- ARENDDT, Hannah. *Sobre la revolución*. Traducción de P. Bravo. Buenos Aires: Alianza, 2006.
- ARENDDT, Hannah. *Crisis de la república*. Traducción de T. Arijón y E. Russo. Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2015, p. 13.
- BERNSTEIN, Richard ¿Por qué leer Hannah Arendt hoy? Traducción de S. Rey Salamanca, Barcelona: Gedisa, 2019.
- CICERÓN. *Bruto o de los oradores*. Traducción de A. D'ors. Madrid: Gredos, 2016.
- KANT, Immanuel y CONSTANT, Benjamin. *¿Hay derecho a mentir? La polémica Immanuel Kant-Benjamin Constant sobre la existencia de un deber incondicionado de decir la verdad*. Traducción de P. Lomba Falcón. Madrid: Tecnos, 2012.

---

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 398.

<sup>27</sup> ARENDDT, Hannah. “La mentira en política”. *Op. cit.*, p. 21.